

**P**OR fin —dice Critilo— habló el otro día un "no creyente" en Televisión Española. En el coloquio de "La Clave". Tenía que ser francés. Ex ministro y senador, por añadidura. Pero, sobre todo, francés. No podía ser español el primer "no creyente" que hablara como tal en Televisión Española.

—No pensarías que te iban a llamar a ti —dice Fabio—, que no sólo eres ateo, sino antiteísta y enemigo de Dios, y que, para colmo, vives en provincias. (No sé si tienes rabo y cuernos, pero seguro que te los habrían sacado con algún truco televisivo.)

—Pero, ¡qué bochorno, tío! ¡Qué vergüenza ajena y española! Casi como en los peores tiempos de la Contrarreforma de Franco o de la Represión de Felipe II. Casi como en el fondo de la más pura leyenda azul del XVII o en las profundas simas de la leyenda negra de los cuarenta. Había tres españoles: un cura, un médico y un jurista. Había tres extranjeros: una señora sueca, un médico inglés y un senador francés. Había tres inquisidores y tres extranjeros. Y yo me pregunto: ¿por qué?

—Sería en plan de guerra santa o para convertir infieles, digo yo.

—Lo que no entiendo —dice Critilo— es por qué no había allí un español que no fuese miembro de alguna sagrada secta. ¿Es que no hay agnósticos y ateos en este eterno país, o es que Televisión Española quiere seguir ignorándolo como cuando nos gobernaba el Opus Dei? ¿Por qué no llamó el señor Balbín, para que el bochorno de los telespectadores "no creyentes" hubiera sido menor, a Aranguren, o a Míret Magdalena, o a un cristiano, a un católico, a un inquisidor incluso, pero a un inquisidor al día y con algunas dosis de imaginación?

—Con todos los respetos —sugiere Fabio.

—Con todos los respetos, claro está, para aquellos tres ejemplares de la raza. Y con el respeto que se merece el furor apostólico de uno de ellos, el presidente del Colegio Médico de Madrid, que acabó soltándonos el mítin, trémulo de justa ira, tartamudo de santa indignación, tras las confidencias del inglés y de la sueca.

—Tampoco yo lo entiendo —apunta Fabio—. Los católicos no admiten el suicidio y la eutanasia porque creen en un Dios dueño de la vida y de la muerte. Pero, ¿por qué, si de verdad se consideran demócratas y respetan la conciencia de los demás, se empeñan en imponer por la fuerza de la ley a los que no creen en Dios, la idea de que su vida pertenece a Dios?

—El cura aportó un argumento: yo no me he dado la vida a mí mismo, la he recibido de otro; por tanto, tampoco soy dueño de ella y no puedo quitármela. Argumento —puntualiza Critilo— que sólo convence a los previamente convictos y confesos. Yo le contestaría a ese señor cura: Mire usted, padre, a mí la vida me la dieron, es cierto; pero yo no la pedí, y tampoco creo que me hicieran un gran favor con traerme al mundo. Ahora bien, puesto que nada pedí, nada debo a nadie, ni siquiera a mis padres. Así es que, como tampoco creo en Dios (y si creyera, nada tendría que agradecerle), me parece que tengo derecho a hacer con mi vida lo que me plazca. Si sus correligionarios me lo permiten, claro.

—Aquí llega un señor serio —anuncia Fabio—

que quiere dar también su opinión sobre el tema. ¿Qué opina usted de la eutanasia y el suicidio, don Fabián?

—Pues que es un derecho —entona don Fabián, recién incorporado a la tertulia—, un derecho humano que hay que reivindicar como inalienable. El derecho a ser dueño de la propia vida, el derecho a seguir viviendo o dejar de vivir cuando uno así lo desee, debería figurar en todas las Constituciones. Junto a las libertades de prensa, pensamiento, asociación, etcétera, es un escándalo que no se hable por ninguna parte de la libertad de vida, la libertad de disponer de la

propia vida. Creo que no figuraba en las Leyes Fundamentales ni figura en la nueva Constitución. Figurará un día, estoy convencido. Es más, creo que no debe ser sólo un derecho, sino que, como en el caso del aborto,

el Estado debería fomentar el suicidio, haciéndolo gratuito e incluso placentero. Es un absurdo que, con el problema demográfico que se está planteando a la Humanidad, el Estado no sólo no premie a los homosexuales y a los que desean abortar, sino que los persiga; pero todavía más absurdo me parece el hecho de que no dé facilidades para el suicidio a los que están cansados de vivir, a los que se ven asaltados por una enfermedad incurable y dolorosa o sumidos en una depresión crónica y profunda. La Humanidad no podrá llamarse civilizada hasta que no legalice y proteja el aborto y el suicidio. Que un desesperado tenga que recurrir a arrojarse de una torre o colgarse de un árbol, en lugar de acudir a un hospital del Estado donde amables enfermeras y expertos doctores le apliquen una fuerte dosis de drogas euforizantes, solas o combinadas con algún dulce veneno, para sumirlo plácidamente en el sueño definitivo, no deja de ser un escándalo inconcebible a estas alturas de organización, de desarrollo y de tecnocracia.

—Pero no olvides, como dijo Sabas —dice Critilo—, que el Papa se enfadaría mucho.

—Se enfadaría mucho al principio, qué le vamos a hacer —dice don Fabián—. Pero ya se iría acostumbrando, como ahora parece que por fin se acostumbra a la píldora, al divorcio y a los protestantes, y como antes tuvo que acostumbrarse al copernicanismo, al darwinismo, al liberalismo y demás doctrinas nefandas. Es el signo de los tiempos, y ya va sabiendo el Papa que es inútil bogar demasiado contra la corriente; que más le vale dejarse arrastrar suavemente por ella sin perder nunca del todo el dominio del timón. ¡La barquichuela de Pedro! ¡Veinte siglos navegando! Pero el viaje parece que toca a su fin. Algún día no muy lejano llegará a los oídos del timonel el ruido ensordecedor de una catarata. Ya no tendrá ni fuerza moral para dar a sus remeros ideológicos la orden de bogar de nuevo contra la corriente. Por otra parte, sabe que sería ya mal obedecido y que más vale arrojarse de una vez al río de la Historia con todas sus consecuencias, y salvar, si no la gran barcaza con su carcomida y fastuosa arboladura, al menos a los pobres naufragos que aún quedan a bordo...

—Pues vaya por el otro mítin —dice Fabio y Critilo. ■

## EUTANASIA

JOSE M. VAZ DE SOTO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escurea

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglia

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez-Revirago

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmen Fernández-Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldaberrón ● José Azumeta ● Félix de Azúa ● Pablo Barbés ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Ramón Chao ● Álvaro Felto ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez-Morán ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Gurmendi ● E. Haro Ibarra ● Juan A. Hormigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Míret Magdalena ● Juan Mollá ● José Montalón ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Pari Rivas ● Puzos ● Josep Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espajo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Serrat Josa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Velasco ● Rodrigo Vázquez-Prado ● Martín Vilmar ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Guino ● Ramda ● Saltis ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Præsa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Turmas ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Sanchi, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cabine: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Usual. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cofrades. SERVICIOS GENERALES: Arcadi Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 48. BARCELONA-11

IMPRESION

Huasa y Menet, S. A. Plano, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías e ilustraciones si son citadas sin procedencia. TRIUMFO no devuelve los originales que no solicita previamente el correspondiente consentimiento sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (sección III): 85 PTS. EJEMPLARES ATASADOS: 60 PTS.